

**INTRODUCCIÓN A  
LAS EPÍSTOLAS DE SAN PABLO  
Y A LAS EPÍSTOLAS PASTORALES:  
TITO Y I-II TIMOTEO**

**Datos biográficos.**

*A San Pablo le conocemos mejor que a ninguna otra personalidad del NT por sus Espístolas y por los Hechos de los Apóstoles, dos fuentes independientes que se confirman y se completan, a pesar de algunas divergencias de detalle. Algunos sincronismos con sucesos históricos conocidos —sobre todo el proconsulado de Galión en Corinto, Hch 18 12— permiten además fijar algunas fechas y establecer así una cronología relativamente exacta de la vida del Apóstol.*

*Nacido en Tarso de Cilicia, Hch 9 11; 21 39; 22 3, en los inicios de nuestra era, Flm 9, de una familia judía de la tribu de Benjamín, Rm 11 1; Flp 3 5, pero al mismo tiempo ciudadano romano, Hch 16 37s; 22 25-28; 23 27, ya desde su juventud recibió de Gamaliel, en Jerusalén, una profunda educación religiosa según las doctrinas fariseas, Hch 22 3; 26 4s; Ga 1 14; Flp 3 5. Encarnizado perseguidor, en un principio, de la naciente Iglesia cristiana, Hch 22 4s; 26 9-12; Ga 1 13, sufrió un brusco cambio en el camino de Damasco, por la aparición de Jesús resucitado, que le manifestó la verdad de la fe cristiana y le dio a conocer su misión especial de Apóstol de los gentiles, Hch 9 3-19p; Ga 1 12.15s; Ef 3 2s. Desde aquel momento (hacia el año 33) dedica toda su vida activa al servicio de Cristo, que le había «alcanzado», Flp 3 12. Después de permanecer en Arabia y de volver a Damasco, Ga 1 17, donde ya predica, Hch 9 20, sube a Jerusalén hacia el año 37, Ga 1 18; Hch 9 26-29, luego se retira a Siria-Cilicia, Ga 1 21; Hch 9 30, de allí le lleva consigo Bernabé a Antioquía, convertido en colaborador suyo, Hch 11 25s; ver ya 9 27. En una primera misión apostólica, al principio de los años 40, anuncia el Evangelio en Chipre, Panfilia, Pisidia y Licaonia, Hch 13- 14; según San Lucas, a partir de este momento utiliza el nombre romano de Pablo, con preferencia al nombre judío Saulo, Hch 13 9, y empieza a destacar sobre su compañero Bernabé por la excelencia de su predicación, Hch 14 12. En su segundo viaje misionero, Hch 15 36 - 18 22, entre los años 47 y 51, llega a Europa. En el verano del 51 se encuentra en Corinto con Galión; después sube a Jerusalén para intervenir en la asamblea apostólica. En aquella asamblea, y, por influencia suya, se admite que la Ley judía no obliga a los cristianos convertidos del paganismo, Hch 15; Ga 2 3-6; al mismo tiempo se reconoce oficialmente su misión de Apóstol de los gentiles, Ga 2 7-9, y vuelve a partir para nuevos viajes apostólicos. El segundo, Hch 15 36 - 18 22, y el tercero, Hch 18 23 - 21 17, ocupan, respectivamente,*

*los años 50-52 y 53-58. Volveremos a tratar de ellos al situar las diversas epístolas que los jalonan. Es detenido en Jerusalén el 58, Hch 21 27 - 23 22, y mantenido en prisión en Cesarea de Palestina hasta el 60, Hch 23 23 - 26 32. En el otoño del 60, el procurador Festo lo remite con escolta a Roma, Hch 27 1 - 28 16, donde Pablo permanece dos años, Hch 28 30, del 61 al 63. Estos son los datos seguros sobre la vida de Pablo. Tradiciones antiguas, apoyadas en parte por las Epístolas pastorales (cuyo valor histórico se comenta más adelante), afirman que, dos años después, el proceso fue sobreesido por falta de pruebas y que Pablo pudo viajar de nuevo hacia el Este —o quizá pudo cumplir su deseo de ir a España, Rm 15 24.28—. Un nuevo cautiverio en Roma, atestiguado por la tradición, culminó con el martirio de Pablo, entre los años 64 y 68.*

**Personalidad de Pablo.**

*Las Epístolas y los Hechos también nos pintan un impresionante retrato de la personalidad del Apóstol. Pablo es un apasionado, un alma de fuego que se entrega sin medida a un ideal. Y este ideal es esencialmente religioso. Dios es todo para él, y a Dios sirve con una lealtad absoluta, primero persiguiendo a los que considera herejes, Ga 1 13; ver Hch 24 5.14, luego predicando a Cristo, cuando, por revelación, ha comprendido que sólo en él está la salvación. Este celo incondicional se traduce en una vida de entrega total al servicio de Aquél a quien ama. Trabajos, fatigas, padecimientos, privaciones, peligros de muerte, 1 Co 4 9-13; 2 Co 4 8s; 6 4-10; 11 23-27, nada cuenta a sus ojos con tal de cumplir la tarea de que se siente responsable, 1 Co 9 16s. Nada de eso puede separarle del amor de Dios y de Cristo, Rm 8 35-39; o mejor, todo eso es de gran valor porque le configura con la Pasión y la Cruz de su Maestro, 2 Co 4 10s; Flp 3 10s. El sentimiento de su singular elección suscita en él inmensas aspiraciones. Cuando confiesa su solicitud por todas las iglesias, 2 Co 11 28; ver Col 1 24, cuando afirma haber trabajado más que los demás, 1 Co 15 10; ver 2 Co 11 5, cuando pide a sus fieles que le imiten, 1 Co 11 1+, no lo hace por arrogancia; más bien se trata de la legítima y humilde satisfacción de un santo, que se reconoce como el último de todos, ya que fue perseguidor, 1 Co 15 9; Ef 3 8; y sólo a la gracia de Dios atribuye las grandes cosas que se realizan por su intervención, 1 Co 15 10; 2 Co 4 7: Flp 4 13; Col 1 29; Ef 3 7. El fuego de su sensible corazón queda bien patente en sus sentimientos para con sus fieles. Lleno de confiado abandono con los de Filipos, Flp 1 7s; 4 10-20, sufre un acceso de indignación cuando los de Galacia se disponen a traicionar su fe, Ga 1 6; 3 1-3; y experimenta una dolorosa contrariedad ante la inconstancia vanidosa de los de Corinto, 2 Co 12 11 - 13 10. Sabe manejar la ironía para fustigar a los*

**PRIMERA EPÍSTOLA A TIMOTEO**

*inconstantes, 1 Co 4 8; 2 Co 11 7; 12 13, e incluso los reproches severos, Ga 3 1-3; 4 11; 1 Co 3 1-3; 5 1-2; 6 5; 11 17-22; 2 Co 11 3s. Pero es por su bien, 2 Co 7 8-13. Y no tarda en suavizar sus reprensiones con acentos de conmovedora ternura, 2 Co 11 1-2; 12 14s: ¿no es acaso su único padre, 1 Co 4 14s; 2 Co 6 13; ver 1 Ts 2 11; Flm 10, su madre, 1 Ts 2 7; Ga 4 19? ¡Que se reanuden, pues, las buenas relaciones de antes, Ga 4 12-20; 2 Co 7 11-13!*

*En realidad, no les acusa tanto a ellos cuanto a los adversarios que tratan de seducirles: esos cristianos judaizantes que quieren someter a sus convertidos al yugo de la Ley, Ga 1 7; 2 4, 6 12s. Ningún miramiento con ellos, 1 Ts 2 15s; Ga 5 12; Flp 3 2. A sus pretensiones, orgullosas y carnales, opone el auténtico poder espiritual que se manifiesta en su débil persona, 2 Co 10 1 - 12 12, y la sinceridad de su desinterés demuestra Hch 18 3+. Se ha afirmado que sus rivales eran los grandes apóstoles de Jerusalén. No hay nada que lo pruebe; más bien se trata de judeo-cristianos integristas que decían apoyarse en Pedro, 1 Co 1 12, y en Santiago, Ga 2 12, para destruir el prestigio de Pablo. En realidad, él siempre respeta la autoridad de los verdaderos apóstoles, Ga 1 18; 2 2, sin dejar de sostener la igualdad de su título como testigo de Cristo, Ga 1 11s: 1 Co 9 1; 15 8-11; y si bien resiste al mismo Pedro en un punto particular, Ga 2 11-14, sabe también mostrarse conciliador, Hch 21 18-26, y pone su mayor esmero en la colecta a favor de los pobres de Jerusalén, Ga 2 10, colecta que considera como la prenda mejor de la unión entre los cristianos de la gentilidad y los de la iglesia madre, 2 Co 8 14; 9 12-13; Rm 15 26s.*

**Predicación de Pablo.**

*Su predicación es ante todo el «kerygma» apostólico, Hch 2 22+, proclamación de Cristo crucificado y resucitado conforme a las Escrituras, 1 Co 2 2; 15 3-4; Ga 3 1. «Su» evangelio, Rm 2 16; 16 25, no es cosa suya; es el evangelio de la fe común, Ga 1 6-9; 2 2; Col 1 5-7, sólo que con una aplicación especial a la conversión de los gentiles, Ga 1 16; 2 7-9, en la línea universalista inaugurada en Antioquía. Pablo se siente solidario de las tradiciones apostólicas; las cita cuando se le presenta la ocasión, 1 Co 11 23-25; 15 3-7, las supone siempre, y ciertamente les debe mucho. Parece no haber visto en vida a Cristo, ver 2 Co 5 16+, pero conoce sus enseñanzas, 1 Co 7 10s; 9 14. Además, es también un testigo directo, y su irresistible convicción se apoya en una experiencia personal: porque también él ha «visto» a Cristo, 1 Co 9 1; 15 8. Ha sido favorecido con revelaciones y éxtasis, 2 Co 12 1-4. Lo que ha recibido de la tradición puede también atribuirlo, y con entera verdad, a las comunicaciones directas del Señor, Ga 1 12; 1 Co 11 23.*

*Se ha querido atribuir estos fenómenos místicos a un temperamento exaltado y enfermizo. Pero sin*

*fundamento alguno. La enfermedad que le detuvo en Galacia, Ga 4 13-15, sólo parece haber sido un ataque de paludismo; y «el agujón de la carne», 2 Co 12 7, pudo ser muy bien la oposición en el seno de sus comunidades. No era hombre imaginativo, a juzgar por las imágenes que emplea, pocas y corrientes: el estadio, 1 Co 9 24-27; Flp 3 12-14; 2 Tm 4 7s, el mar, Ef 4 14, la agricultura, 1 Co 3 6-8, y la construcción, 1 Co 3 10-17; Rm 15 20; Ef 2 20-22, dos temas que fácilmente asocia y combina, 1 Co 3 9; Col 2 7; Ef 3 17; ver Col 2 19; Ef 4 16. Es más bien un cerebral. A un corazón ardiente se une en él una inteligencia lúcida, lógica, exigente, solícita por exponer la fe según las necesidades de sus oyentes. A esto se deben las admirables exposiciones teológicas de que rodea al Kerygma según las circunstancias. Ciertamente que esa lógica no es la nuestra. Pablo argumenta en ocasiones como rabino, según los métodos exegéticos recibidos de su ambiente y de su educación (por ejemplo, Ga 3 16; 4 21-31). Pero su genio hace saltar los límites de aquella herencia tradicional, y hace pasar una doctrina profunda a través de canales un tanto anticuados para nosotros.*

*Por otra parte, este semita también posee una cultura griega aceptable, recibida quizá desde su infancia en Tarso, enriquecida por reiterados contactos con el mundo grecorromano. Esta influencia se refleja en su modo de pensar, lo mismo que en su lenguaje y en su estilo. Cita autores clásicos si la ocasión se presenta, 1 Co 15 33, y conoce ciertamente la filosofía popular basada en el estoicismo. Debe a la «diatriba» cínico-estoica su estilo de razonamiento riguroso por medio de breves preguntas y respuestas, Rm 3 1-9.27-31, o sus amplificaciones por acumulación retórica, 2 Co 6 4-10; y cuando por el contrario emplea frases largas y recargadas, donde las proposiciones se empujan en oleadas sucesivas, Ef 1 3-14; Col 1 9-20, puede también tener sus modelos en la literatura religiosa helenista. Maneja corrientemente el griego con pocos semitismos. Es el griego de su tiempo, la «koiné» elegante, pero sin pretensiones aticistas. Pues desprecia la afectación de la elocuencia humana y sólo quiere atribuir su fuerza de persuasión al poder de la Palabra de fe confirmada por los signos del Espíritu, 1 Ts 1 5; 1 Co 2 4s; 2 Co 11 6; Rm 15 18. Incluso, a veces, su expresión es incorrecta e incompleta, 1 Co 9 15, pues el molde del lenguaje resulta incapaz de contener la presión de un pensamiento demasiado rico o de emociones demasiado vivas. Salvo raras excepciones, Flm 19, dicta, Rm 16 22, en la forma acostumbrada por los antiguos, contentándose con escribir el saludo final, 2 Ts 3 17; Ga 6 11; 1 Co 16 21; Col 4 18; y si bien algunos fragmentos parecen fruto de una redacción largamente meditada, muchos otros producen la impresión de un primer impulso espontáneo y sin retoques. A pesar de estos defectos, o quizá precisamente por ellos, este estilo fogoso es de*

*una densidad extraordinaria. Un pensamiento tan elevado, expresado de manera tan ardorosa, ofrece al lector más de una dificultad (2 P 3 16); pero también le ofrece textos cuyo vigor religioso y aun literario no tienen quizá igual en la historia de los epistolarios humanos.*

### **Las epístolas de Pablo.**

*No hemos de olvidar que estas epístolas que Pablo nos ha dejado son escritos de ocasión; no tratados de teología, sino respuestas a situaciones concretas. Verdaderas cartas con el formulario entonces en uso, Rm 1+, no son ni «cartas» puramente privadas ni «epístolas» puramente literarias, sino exposiciones que Pablo destina a lectores concretos y, en último término, a todos los fieles de Cristo. No hemos de buscar, pues, en ellas una formulación sistemática y completa del pensamiento del Apóstol; hemos de suponer siempre, en el fondo, la palabra viva, de la que son comentarios sobre puntos particulares. Mas no dejan de ser por eso extraordinariamente valiosas, tanto más cuanto que su riqueza y variedad nos permiten encontrar verdaderamente lo esencial del mensaje paulino. Al hilo de las circunstancias y según los diferentes auditorios, se descubre una misma doctrina fundamental, centrada en torno a Cristo, muerto y resucitado, pero adaptada, desarrollada, enriquecida a lo largo de aquella vida entregada toda a todos, 1 Co 9 19-22. Algunos intérpretes han atribuido a Pablo un eclecticismo que a tenor de las circunstancias le habría hecho adoptar puntos de vista divergentes y aun contradictorios, sin concederles valor absoluto, pues sólo le interesaba ganar los corazones para Cristo. Otros han contrapuesto a este punto de vista, un «fijismo» según el cual el pensamiento de Pablo, estructurado desde un principio por la experiencia de su conversión, no habría experimentado luego ninguna evolución. La verdad está entre ambos extremos: la teología de San Pablo, evolucionada en una línea homogénea, se ha desarrollado realmente bajo el impulso del Espíritu que dirigía su apostolado. Podemos distinguir las etapas de esta evolución recorriendo sus diversas epístolas según el orden cronológico, que no es el del Canon del NT, donde han sido ordenadas según su extensión decreciente, y que es el que mantienen la mayoría de las traducciones.*

### **INTRODUCCIÓN A LAS EPÍSTOLAS PASTORALES**

*Estas cartas dirigidas a dos de los más fieles discípulos de Pablo, Hch 16 14; 2 Co 2 13, ofrecen directrices para la organización y el régimen de las comunidades cristianas que se les han confiado. Por esta razón se las llama «pastorales» desde el siglo XVIII. Estas cartas presentan divergencias notables con las otras de*

*Pablo. Difieren considerablemente en el vocabulario. Muchas palabras de uso frecuente en las anteriores epístolas no aparecen en éstas, y sí en cambio otras, y en gran proporción, que no figuran en las primeras. El estilo ya no es apasionado ni entusiasta, sino frío y burocrático. El modo de abordar los problemas ha cambiado. Pablo se limita a condenar las falsas doctrinas en lugar de oponerse a ellas con argumentos persuasivos. Finalmente es difícil situar estas cartas en el decurso de la vida de Pablo, tal como los Hechos nos la describen. Se comprende así que se cuestione la autenticidad de las Pastorales. Frecuentemente se explican estas diferencias invocando la edad avanzada de Pablo, que habría dejado más libertad a un secretario (quizás Lucas, 2 Tm 4 11) y la deficiente información sobre los detalles de la vida de Pablo después de su liberación de la prisión romana. Pero muchos críticos rechazan estos argumentos por demasiado subjetivos, y sostienen que las Pastorales son obra de un discípulo de Pablo, de fines del siglo I, escritas con el objeto de resolver problemas de una Iglesia bastante diferente. Esta hipótesis no es en absoluto imposible, pero no hay ningún testimonio que indique que existían ya las cartas pseudoepigráficas y que tuvieran alguna aceptación. 2 Ts 2 2 y Ap 22 18 demuestran que los primeros cristianos veían la necesidad de distinguir los escritos auténticos de los falsos. Unos pocos críticos defienden una posición intermedia entre estos dos extremos: según ellos un cristiano, discípulo de Pablo, habría heredado las tres cartas personales conservadas por Timoteo y Tito hasta su muerte. Las completó añadiendo lo que creía que Pablo habría respondido a los nuevos problemas de la Iglesia. Las Pastorales no serían, pues, del Apóstol, pero contendrían fragmentos auténticos: por ejemplo 2 Tm 1 15-18; 4 9-15; Tt 3 12-14. Las dudas sobre la extensión y el número de estos fragmentos restan valor a la hipótesis, carente de pruebas en apoyo de tal práctica editorial en aquella época.*

*La insuficiencia de estas hipótesis hace pensar en un error metodológico cuando se toman las Pastorales como un conjunto unificado, por lo cual ciertas observaciones válidas para una carta se las aplica a las demás, creando confusión. Por el contrario, el estudio detallado de cada una de las cartas demuestra una proximidad mayor entre 1 Tm y Tt que entre cualquiera de éstas y 2 Tm. Si se estudia esta última aisladamente, no existe ninguna objeción convincente que impida admitir que haya sido escrita por Pablo. Al tener como destinatario una persona, difiere de las cartas dirigidas a las iglesias, como la carta de Ignacio a la iglesia de Esmirna difiere de su carta a Policarpo, obispo de la misma iglesia. Si admitimos que 2 Tm 4 6 no alude a una muerte próxima, 2 Tm se enmarca naturalmente en el final del cautiverio de Pablo en Roma, Hch 28 16s, mientras esperaba su liberación. Y si admitimos la autenticidad de 2 Tm, el*

## PRIMERA EPÍSTOLA A TIMOTEO

*carácter heterogéneo de 1 Tm y Tt resulta más evidente dentro del corpus paulino. De modo particular, la visión del ministerio que en ellas se desarrolla contrasta vivamente con la dinámica misionera propia de Pablo, 1 Tm 1 6-8; Flp 2 14-16. Lo que domina aquí es la preocupación por una conducta ciudadana respetuosa y sumisa, 1 Tm 2 1-2; 6 2; Tt 3 1-2, y las cualidades requeridas para los ministros son las propias de cualquier burócrata, 1 Tm 3 1-13; Tt 1 5-9. Se ha producido, pues, una clara evolución en las iglesias paulinas. De una Iglesia entusiasta, inflamada por el Espíritu, se ha pasado a una comunidad organizada. El jefe carismático ha dejado su puesto a una dirección institucional; pero no hay todavía trazas del tipo de episcopado monárquico, atestiguado por Ignacio de Antioquía. La autoridad en la Iglesia es colegiada, y los «episcopos», 1 Tm 3 2-5, tienen la misma función que los «presbíteros», 1 Tm 5 17. Cada presbítero debe tener las cualidades de un «episcopo», Tt 1 6-9. No conviene, pues, señalar para 1 Tm y Tt una fecha demasiado tardía dentro del siglo I.*

## PRIMERA EPÍSTOLA A TIMOTEO

### Saludo.

<sup>1</sup> <sup>1</sup> Pablo, apóstol de Cristo Jesús, por mandato de Dios nuestro Salvador y de Cristo Jesús nuestra esperanza, <sup>2</sup> a Timoteo, verdadero hijo mío en la fe: gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro.

### Peligro de los falsos doctores.

<sup>3</sup> Al partir yo para Macedonia te rogué que permanecieras en Éfeso para que mandarás a algunos que no enseñasen doctrinas extrañas, <sup>4</sup> ni dedicasen su atención a fábulas y genealogías interminables, que se prestan más para promover disputas que para realizar el plan de Dios, fundado en la fe. <sup>5</sup> El fin de este mandato es la caridad que procede de un corazón limpio, de una conciencia recta y de una fe sincera. <sup>6</sup> Algunos, desviados de esta línea de conducta, han venido a caer en una vana palabrería; <sup>7</sup> pretenden ser maestros de la Ley sin entender lo que dicen ni lo que tan rotundamente afirman.

<sup>8</sup> Sí, ya sabemos que la Ley es buena, con tal que se la tome como ley, <sup>9</sup> teniendo bien presente que la ley no ha sido instituida para el justo, sino para los prevaricadores y rebeldes, para los impíos y pecadores, para los irreligiosos y profanadores, para los parricidas y matricidas, para los asesinos, <sup>10</sup> adúlteros, homosexuales, traficantes de esclavos, mentirosos, perjuros y para todo lo que se opone a la sana doctrina, <sup>11</sup> según el Evangelio de la gloria de Dios bienaventurado, que se me ha confiado.

### Pablo y su vocación.

<sup>12</sup> Doy gracias a aquel que me revistió de fortaleza, a Cristo Jesús, Señor nuestro, que me consideró digno de confianza al colocarme en el ministerio, <sup>13</sup> a mí que antes fui un blasfemo, un perseguidor y un insolente. Pero encontré misericordia porque obré por ignorancia cuando no era creyente. <sup>14</sup> Pero la gracia de nuestro Señor sobreabundó en mí, juntamente con la fe y la caridad en Cristo Jesús. <sup>15</sup> Es cierta y digna de ser aceptada por todos esta afirmación: Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores; y el primero de ellos soy yo. <sup>16</sup> Y si encontré misericordia fue para que en mí, el primero, manifestase Jesucristo toda su paciencia y sirviera de ejemplo a los que habían de creer en él para obtener vida eterna. <sup>17</sup> Al Rey de los siglos, al Dios inmortal, invisible y único, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

### Responsabilidad de Timoteo.

<sup>18</sup> Esta es la recomendación, hijo mío Timoteo, que yo te hago, de acuerdo con las profecías pronunciadas sobre ti anteriormente. Combate, apoyado en ellas, el buen combate, <sup>19</sup> conservando la fe y la conciencia recta; algunos, por haberla rechazado, naufragaron en la fe; <sup>20</sup> entre éstos están Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendiesen a no blasfemar.

### **La oración litúrgica.**

**2** <sup>1</sup> Ante todo recomiendo que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres; <sup>2</sup> por los reyes y por todos los constituidos en autoridad, para que podamos vivir una vida tranquila y apacible con toda piedad y dignidad. <sup>3</sup> Esto es bueno y agradable a Dios, nuestro Salvador, <sup>4</sup> que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad. <sup>5</sup> Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también, <sup>6</sup> que se entregó a sí mismo como rescate por todos. Tal es el testimonio dado en el tiempo oportuno, <sup>7</sup> y de este testimonio yo he sido constituido heraldo y apóstol —digo la verdad, no miento—, maestro de los gentiles en la fe y en la verdad. <sup>8</sup> Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar elevando hacia el cielo unas manos piadosas, sin ira ni discusiones.

### **Compostura de las mujeres.**

<sup>9</sup> Así mismo que las mujeres, vestidas decorosamente, se adornen con pudor y modestia, no con trenzas ni con oro o perlas o vestidos costosos, <sup>10</sup> sino con buenas obras, como conviene a mujeres que hacen profesión de piedad. <sup>11</sup> La mujer oiga la instrucción en silencio, con toda sumisión. <sup>12</sup> No permito que la mujer enseñe ni que domine al hombre. Que se mantenga en silencio. <sup>13</sup> Porque Adán fue formado primero y Eva en segundo lugar. <sup>14</sup> Y el engañado no fue Adán, sino la mujer que, seducida, incurrió en la transgresión. <sup>15</sup> Con todo, se salvará por su maternidad mientras persevere con modestia en la fe, en la caridad y en la santidad.

### **El episcopo.**

**3** <sup>1</sup> Es cierta esta afirmación: Si alguno aspira al cargo de episcopo, desea una hermosa obra. <sup>2</sup> Es, pues, necesario que el episcopo sea irreprochable, casado una sola vez, sobrio, sensato, educado, hospitalario, apto para enseñar, <sup>3</sup> ni bebedor ni violento, sino moderado, enemigo de pendencias, desprendido del dinero, <sup>4</sup> que gobierne bien su propia casa y mantenga

sumisos a sus hijos con toda dignidad; <sup>5</sup> pues si alguno no es capaz de gobernar su propia casa, ¿cómo podrá cuidar de la Iglesia de Dios? <sup>6</sup> Que no sea neófito, no sea que, llevado por la soberbia, caiga en la misma condenación del diablo. <sup>7</sup> Es necesario también que tenga buena fama entre los de fuera, para que no caiga en descrédito y en las redes del diablo.

### **Los diáconos.**

<sup>8</sup> También los diáconos deben ser dignos, sin doblez, no dados a beber mucho vino ni a negocios sucios; <sup>9</sup> que guarden el misterio de la fe con una conciencia pura. <sup>10</sup> Primero se les someterá a prueba y después, si fuesen irreprochables, serán diáconos. <sup>11</sup> Las mujeres igualmente deben ser dignas, no calumniadoras, sobrias, fieles en todo. <sup>12</sup> Los diáconos sean casados una sola vez y gobiernen bien a sus hijos y su propia casa. <sup>13</sup> Porque los que ejercen bien el diaconado alcanzan un puesto honroso y grande entereza en la fe de Cristo Jesús.

### **La Iglesia y el misterio de la piedad.**

<sup>14</sup> Te escribo estas cosas con la esperanza de ir pronto a ti; <sup>15</sup> pero si tardo, para que sepas cómo hay que portarse en la casa de Dios, que es la Iglesia de Dios vivo, columna y fundamento de la verdad. <sup>16</sup> Y sin duda alguna, grande es el misterio de la piedad:

Él ha sido manifestado en la carne,  
 justificado en el Espíritu,  
 aparecido a los ángeles,  
 proclamado a los gentiles,  
 creído en el mundo,  
 levantado a la gloria.

### **Los falsos doctores.**

**4** <sup>1</sup> El Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos apostatarán de la fe entregándose a espíritus engañosos y a doctrinas diabólicas, <sup>2</sup> por la hipocresía de embaucadores que tienen marcada a fuego su propia conciencia; <sup>3</sup> éstos prohíben el matrimonio y el uso de alimentos que Dios creó para que los coman con acción de gracias los creyentes y los que han conocido la verdad. <sup>4</sup> Porque todo lo que Dios ha creado es bueno y no se ha de rechazar nada, si se come con acción de gracias; <sup>5</sup> pues queda santificado por la palabra de Dios y por la oración. <sup>6</sup> Si tú enseñas estas cosas a los hermanos, serás un buen ministro de Cristo Jesús, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido fielmente. <sup>7</sup> Rechaza, en cambio, las fábulas profanas y los cuentos de viejas. Ejercítate en la piedad. <sup>8</sup> Los ejercicios corporales sirven para poco; en cambio

## PRIMERA EPÍSTOLA A TIMOTEO

la piedad es provechosa para todo, pues tiene la promesa de la vida, de la presente y de la futura.

<sup>9</sup> Es cierta y digna de ser aceptada por todos esta afirmación: <sup>10</sup> Si nos fatigamos y luchamos es porque tenemos puesta la esperanza en Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres, principalmente de los creyentes. <sup>11</sup> Predica y enseña estas cosas.

<sup>12</sup> Que nadie menosprecie tu juventud. Procura, en cambio, ser para los creyentes modelo en la palabra, en el comportamiento, en la caridad, en la fe, en la pureza. <sup>13</sup> Hasta que yo llegue, dedícate a la lectura, a la exhortación, a la enseñanza. <sup>14</sup> No descuides el carisma que hay en ti, que se te comunicó por intervención profética mediante la imposición de las manos del colegio de presbíteros. <sup>15</sup> Ocupate en estas cosas; vive entregado a ellas para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. <sup>16</sup> Vela por ti mismo y por la enseñanza; persevera en estas disposiciones, pues obrando así te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan.

### Los fieles en general.

**5** <sup>1</sup> Al anciano no le reprendas con dureza, sino exhórtale como a un padre; a los jóvenes, como a hermanos; <sup>2</sup> a las ancianas, como a madres; a las jóvenes, como a hermanas, con toda pureza.

### Las viudas.

<sup>3</sup> Honra a las viudas, a las que son verdaderamente viudas. <sup>4</sup> Si una viuda tiene hijos o nietos, que aprendan éstos primero a practicar los deberes de piedad para con los de su propia familia y a corresponder a sus progenitores, porque esto es agradable a Dios. <sup>5</sup> Pero la que de verdad es viuda y ha quedado enteramente sola, tiene puesta su esperanza en el Señor y persevera en sus plegarias y oraciones noche y día. <sup>6</sup> La que, en cambio, está entregada a los placeres, aunque viva, está muerta. <sup>7</sup> Todo esto incúlcalo también, para que sean irreprochables. <sup>8</sup> Si alguien no tiene cuidado de los suyos, principalmente de sus familiares, ha renegado de la fe y es peor que un infiel.

<sup>9</sup> Que la viuda que sea inscrita en el catálogo de las viudas no tenga menos de sesenta años, haya estado casada una sola vez, <sup>10</sup> y tenga el testimonio de sus bellas obras: haber educado bien a los hijos, practicado la hospitalidad, lavado los pies de los santos, socorrido a los atribulados, y haberse ejercitado en toda clase de buenas obras. <sup>11</sup> Descarta, en cambio, a las viudas jóvenes, porque, cuando les asaltan los placeres contrarios a Cristo, quieren casarse <sup>12</sup> e incurrir en condenación por haber faltado a su compromiso anterior. <sup>13</sup> Y además, estando

ociosas, aprenden a ir de casa en casa; y no sólo están ociosas, sino que se vuelven también charlatanas y entrometidas, hablando de lo que no deben. <sup>14</sup> Quiero, pues, que las jóvenes se casen, que tengan hijos y que gobiernen la propia casa y no den al adversario ningún motivo de hablar mal; <sup>15</sup> pues ya algunas se han extraviado yendo en pos de Satanás. <sup>16</sup> Si alguna creyente tiene viudas, atiéndalas ella misma y no las cargue a la iglesia, a fin de que ésta pueda atender a las que sean verdaderamente viudas.

### Los presbíteros.

<sup>17</sup> Los presbíteros que ejercen bien su cargo merecen doble remuneración, principalmente los que se afanan en la predicación y en la enseñanza. <sup>18</sup> La Escritura, en efecto, dice: *No pondrás bozal al buey que trilla, y también: El obrero tiene derecho a su salario.* <sup>19</sup> No admitas ninguna acusación contra un presbítero si no viene con *el testimonio de dos o tres.* <sup>20</sup> A los culpables, repréndelos delante de todos, para que los demás cobren temor. <sup>21</sup> Yo te conjuro en presencia de Dios, de Cristo Jesús y de los ángeles escogidos, que observes estas recomendaciones sin prejuicios y no actuando por favoritismos. <sup>22</sup> No te precipites en imponer a nadie las manos, no te hagas partícipe de los pecados ajenos. Consérvate puro.

<sup>23</sup> No bebas ya agua sola. Toma un poco de vino a causa de tu estómago y de tus frecuentes indisposiciones.

<sup>24</sup> Los pecados de algunas personas son notorios aun antes de que sean investigados; en cambio los de otras, lo son solamente después. <sup>25</sup> Del mismo modo las obras: las que son bellas, son manifiestas; y las que no lo son, no pueden quedar ocultas.

### Los esclavos.

**6** <sup>1</sup> Todos los que estén bajo el yugo de la esclavitud consideren a sus dueños como dignos de todo respeto, para que no se blasfeme del nombre de Dios y de la doctrina. <sup>2</sup> Los que tengan dueños creyentes no les falten al respeto por ser hermanos, sino al contrario, que les sirvan todavía mejor por ser creyentes y amigos de Dios los que reciben sus servicios.

### El doctor verdadero y el falso.

Esto debes enseñar y recomendar. <sup>3</sup> Si alguno enseña otra cosa y no se atiene a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que es conforme a la piedad, <sup>4</sup> está cegado por el orgullo y no sabe nada; sino que padece la enfermedad de las disputas y contiendas de palabras, de donde proceden las

envidias, discordias, maledicencias, sospechas malignas,<sup>5</sup> discusiones sin fin propias de gentes que tienen la inteligencia corrompida, que están privados de la verdad y que piensan que la piedad es un negocio.<sup>6</sup> Y ciertamente es un gran negocio la piedad, con tal de que se contente con lo que tiene.<sup>7</sup> Porque nosotros no hemos traído nada al mundo y nada podemos llevarnos de él.<sup>8</sup> Mientras tengamos comida y vestido, estemos contentos con eso.<sup>9</sup> Los que quieren enriquecerse caen en la tentación, en el lazo y en muchas codicias insensatas y perniciosas que hunden a los hombres en la ruina y en la perdición.<sup>10</sup> Porque la raíz de todos los males es el afán de dinero, y algunos, por dejarse llevar de él, se extraviaron en la fe y se atormentaron con muchos sufrimientos.

### **Solemne exhortación a Timoteo.**

<sup>11</sup> Tú, en cambio, hombre de Dios, huye de estas cosas; corre al alcance de la justicia, de la piedad, de la fe, de la caridad, de la paciencia en el sufrimiento, de la dulzura.<sup>12</sup> Combate el buen combate de la fe, conquista la vida eterna a la que has sido llamado y de la que hiciste aquella solemne profesión delante de muchos testigos.<sup>13</sup> Te recomiendo en la presencia de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que ante Poncio Pilato rindió tan hermoso testimonio,<sup>14</sup> que conserves el mandato sin tacha ni culpa hasta la Manifestación de nuestro Señor Jesucristo,<sup>15</sup> que a su debido tiempo hará ostensible el Bienaventurado y único Soberano, el Rey de los reyes y el Señor de los señores,<sup>16</sup> el único que posee inmortalidad, que habita en una luz inaccesible, a quien no ha visto ningún ser humano ni le puede ver. A él el honor y el poder por siempre. Amén.

### **El cristiano rico.**

<sup>17</sup> A los ricos de este mundo recomiéndales que no sean altaneros ni pongan su esperanza en lo inseguro de las riquezas, sino en Dios, que nos provee espléndidamente de todo para que lo disfrutemos;<sup>18</sup> que practiquen el bien, que se enriquezcan con bellas obras, que den con generosidad y con liberalidad;<sup>19</sup> de esta forma irán atesorando para el futuro un excelente fondo con el que podrán adquirir la vida verdadera.

### **Exhortación final y saludo.**

<sup>20</sup> Timoteo, guarda el depósito. Evita las palabrerías profanas, y también las objeciones de la falsa ciencia;<sup>21</sup> algunos que la profesaban se han apartado de la fe. La gracia con vosotros.